

Mizmor, shir y maškil

Estos tres términos se encuentran con alguna frecuencia en los títulos de los Salmos, sin que hasta ahora se haya conseguido a nuestro juicio dar satisfactoria aclaración de su contenido; en lo cual comparten la suerte de casi todas las otras indicaciones contenidas en tales títulos.

Mizmor y *shir* son acaso los términos mejor conocidos; mas cuando llega el momento de precisar la diferencia entre el uno y el otro, es frecuente el oír o leer que *mizmor* se cantaba con acompañamiento y *shir* sin él. Esta afirmación necesita ser revisada.

En cuanto a *maškil* todos confiesan su ignorancia, y se limitan a hacer algunas conjeturas. Nosotros tenemos la nuestra, que vamos a proponer brevemente.

Esta es la finalidad de las presentes notas: revisar la diferencia entre *mizmor* y *shir*, y proponer una explicación de *maškil*.

MIZMOR

מִזְמוֹר es un sustantivo derivado de זָמַר.

זָמַר significa «cortar, podar», y sólo en poesía «cantar». Con esta última significación no se encuentra fuera del Salterio más que en cuatro lugares: El Cántico de Débora (Jud. 5, 3); dos composiciones dauidicas (2 Sam. 22, 50; 1 Cr. 16, 9); y el Cántico de Isaías (Is. 12, 5).

En el libro de los Salmos se encuentra:

a) En seis Salmos de la 1.^a colección de David: 7, 18; 9, 3. 12; 18, 50; 21, 14; 27, 6; 30, 5. 13.

b) En cinco Salmos de la 2.^a colección de David: 57, 8. 10; 50, 18; 61, 9; 66, 2. 4; 68, 5. 33; 71, 22.

- c) En un Salmo de la colección de Asaf: 15, 10.
 d) En un Salmo de los hijos de Coré: 47, 7. 8.
 e) En tres Salmos del Reino: 92, 2; 98, 4. 5; 101, 1.
 f) En cinco Salmos aleluyáticos: 105, 2; 135, 3; 146, 2; 147, 1. 7; 150, 3.
 g) En dos Salmos huérfanos: 33, 2; 104, 33.

Como se ve, su uso es frecuente en las dos colecciones davídicas, casi nulo en las de Asaf y los hijos de Coré, y vuelve a intensificarse en los Salmos postexílicos. Algo más podríamos precisar diciendo que en la 1.^a colección davídica se usa solamente en los Salmos del núcleo de la colección, mientras en la segunda sigue usándose en algunos Salmos del apéndice de la misma. (1)

Si nos fijamos en los verbos que, por guardar paralelismo con *zamar*, pueden ilustrar el significado de éste, veremos que en las colecciones davídicas aparece en paralelismo con הוֹדָה y שִׁיר; más veces הוֹדָה que שִׁיר en la 1.^a; más veces שִׁיר que הוֹדָה en la segunda.

En las colecciones de Asaf y los hijos de Coré no hallamos ni uno ni otro de estos dos paralelos. Porque en la de Coré (Sal. 47, 7. 8) no hay verbo paralelo; y en la de Asaf (Sal. 75, 10) el verbo paralelo es נָגַד.

En cambio alternan de nuevo הוֹדָה y שִׁיר en los Salmos del Reino y en los huérfanos. Mientras que en los aleluyáticos sólo una vez es paralelo de הוֹדָה y otra vez de שִׁיר, y las tres restantes de הָלַל.

Una ojeada sobre los cuatro lugares ajenos al Salterio, de que antes hemos hablado, nos hará notar que en el Cántico de Débora el verbo paralelo es שִׁיר; en 2 Sam. 22, 50 es הוֹדָה; y en 1 Cr. 16, 9 el inmediato es שִׁיר, pero de algún modo también lo son שִׁיחַ, הוֹדָע, קָרָא, y הוֹדָה; casi los mismos que se leen en Is. 12, 5: הוֹדָע, הוֹדָע, הוֹדָע, הוֹדָע, הוֹדָע. (2)

De todo lo cual resulta que los dos paralelos más antiguos y más persistentes de הוֹדָה y שִׁיר son הוֹדָה y שִׁיר.

Notemos al mismo tiempo que en ninguno de los cuatro lugares ajenos al Salterio se habla de ningún instrumento músico que acompañe al canto. Y lo mismo sucede en todos los lugares del texto de los Salmos a excepción de seis, todos ellos de época postexílica. Estos son: Sal. 33, 2 (huérfano), que cita el *nebel hašor*; Sal. 71, 22 uno de los

(1) En un trabajo aún inédito hacemos notar que en ambas colecciones hay un núcleo de Salmos davídicos, al que luego se ha añadido un apéndice con Salmos de procedencia diversa.

(2) Nótese ya desde ahora la coincidencia de Cr. con los profetas

últimos añadidos a la segunda colección de David, que cita el *kinnor*; Sal. 98, 5 de la colección del Reino, que cita el *kinnor*; y de los aleluyáticos el Sal. 144, 9 que cita el *nebel hašor*, el 147, 7 que cita el *kinnor*, y el 149, 3 que junta el *tof* y el *kinnor*. Convendrá tener en cuenta estos datos, cuando comparemos *mizmor* con *shir*.

De זָמַר se deriva el sustantivo מְזֻמָּר, que significa «cántico». Pero no se encuentra en toda la Biblia más que en los títulos de los Salmos. En cambio se leen en algunos lugares, y aun en el texto de algunos Salmos, otros términos derivados de esta misma raíz como זָמַר, זְמִרָה, וְזָמְרָה. (3)

En los mismos títulos de los Salmos no todas las colecciones emplean este término con la misma frecuencia. Ateniéndose a aquellos lugares en que se lee antes del nombre del autor del Salmo, notamos que así se titulan 21 Salmos de la primera colección davídica, 7 de la segunda, 3 de la tercera, 7 de la colección de Asaf, 2 de la de los hijos de Coré, y 3 de la del Reino. No se lee en ningún Salmo aleluyático ni de las subidas.

Después del nombre del autor se lee en un Salmo del apéndice de la colección primera de David (Sal. 40, 1); en uno de la segunda (Sal. 68, 1); en tres de la tercera (Sal. 109, 1; 110, 1; 139, 1); en dos de la colección de Asaf; en cinco de la de los hijos de Coré; y en uno de la del Reino. (4)

(3) *Zemiroth* se lee en la introducción a una composición poética de David (2 Sam. 23, 1), y parece designar precisamente los Salmos escritos por él. También se lee en Job 35, 10: Dios da al hombre «cánticos en la noche»; expresión a la que puede compararse la del Sal. 119, 54 s.: «Para mí son cánticos tus estatutos..., recuerdo tu nombre por la noche». El mismo término, en Is. 24, 16, compendia toda una gradación que comienza por levantar la voz, continúa por dar gritos (רָגַז), y termina por proclamar claramente (צִהַר). Y de modo parecido en el Sal. 95, 2, que pertenece a la colección del Reino, *Zemiroth* es sinónimo de תּוֹרָה, y acompaña al verbo רוּע en paralelismo con רָגַז.

La misma significación tiene *zimrah* en el Sal. 81, 3 que pertenece a la colección de Asaf, y aparece también acompañada de los verbos רוּע y רָגַז.

Qol zimrah es sinónimo de זָמַר en el Sal. 98, 5 (col. del Reino), y de תּוֹרָה en Is. 51, 3.

(4) Parece evidente que, fuera de los casos de interpolación, los términos que preceden al nombre del autor son más antiguos que los que le siguen. En otro trabajo lo demostraremos. Por lo demás, cuando hablamos del nombre del autor, lo hacemos por emplear una fórmula breve. En otra ocasión nos ocuparemos del verdadero valor de este término en cada colección.

O sea, que primeramente predominó en las colecciones antiguas, y disminuyó hasta desaparecer en las más modernas. Después hubo una época en que se añadió especialmente en las colecciones de Coré y Asaf.

S H I R

Lo primero que se comprueba, al tratar de examinar el uso que del verbo שִׁיר hace la Biblia, es que lo emplea relativamente poco. Fuera de los Salmos, solamente se encuentra 57 veces, y de éstas, 35 en los libros de las Crónicas, Esdras y Nehemías. Se diría que es el autor de estos libros el que le ha dado entrada más frecuente en su léxico y lo ha puesto como de moda. Debe notarse sin embargo que nunca lo usa más que en las formas participiales *gal* y, sobre todo, *pilel*, y ello como término técnico para designar a los músicos del Templo. Sólo en 1 Cr. 16, 9. 23 emplea otros tiempos de este verbo, pero es porque reproduce el texto de los Salmos 105 y 96. Todo se reduce por lo tanto a que estos libros textifican la existencia de los términos שָׂרִים y מְשֻׁרִים para designar a los músicos del Templo.

El mismo participio *pilel* se encuentra en 3 Rey. 10, 12 para designar también a dichos músicos, a quienes el rey había hecho instrumentos de música: *nebalim* y *kinnoroth*.

Con anterioridad a estos textos tenemos 2 Sam. 19, 36 en que Barzilai se lamenta de no poder ya oír a los cantores y las cantoras (שָׂרִים וְשָׂרוֹת), y 1 Sam. 18, 6 en que se refiere que las mujeres salieron a festejar (לְשִׁיר) a David al son de sus panderetas después de la victoria sobre Goliat. Fuera de estos lugares no se encuentra en prosa preexílica más que en la introducción a algunos cánticos: Ex. 15, 1; Num. 21, 17; Jue. 5, 1; Is. 26, 1. (5)

Tampoco abunda mucho en la poesía. Si prescindimos de los Salmos, no lo encontramos en poesías anteriores a los profetas más que en el Cántico de Moisés (Ex. 15, 1. 21) y en el de Débora (Jue. 5, 3). Vuelve a aparecer, aunque parcamente, en la época profética, en el Canto de la viña (Is. 5, 1), en el Cántico nuevo (Is. 42, 10), en Jr. 20, 13 y Sof. 2, 14. Después del destierro se usó en Prov. 25, 20 y Job 36, 24.

(5) Se trata de la introducción que el redactor del libro hace; no de la introducción poética que a veces forma parte del cántico mismo.

En el texto de los Salmos lo hallamos en tres Salmos de la primera colección davidica (6), en cuatro de la segunda (7), en dos de los hijos de Coré (8) (uno de ellos de Etan), en tres del Reino (9), en tres aleluyáticos (10), en tres de la tercera de David (11), en dos Salmos huérfanos (12), y en el título del Salmo 7, 1 al señalar su ocasión histórica. También aquí prevalece el uso de este verbo en la época postexílica, aunque no falta en la anterior, especialmente en la segunda colección de David más contemporánea de los profetas.

Algo parecido ocurre con el sustantivo שִׁיר.

En los libros de las Crónicas y en Neh. 12 (13) es un término técnico que designa la música del Templo ejecutada por los *meshorerim*, a quienes David puso בֵּית יְהוָה עַל-יְדֵי-שִׁיר (1 Cr. 6, 16, 17). Por eso se le llama שִׁיר בֵּית יְהוָה (1 Cr. 25, 6) y también שִׁיר-יְהוָה (2 Cr. 29, 27). Acompaña al holocausto (2 Cr. 29, 27), al que asisten los levitas עַל בְּשִׁיר עַל יְדֵי וָוִיד (2 Cr. 23, 18). Se realiza con *mešiltaim*, *nebalim* y *kinnoroth* (1 Cr. 25, 6, 7), y se contrapone al toque de los *jašoseereth* o trompetas (2 Cr. 29, 28), y en la traslación del Arca en tiempo de David parece ser algo distinto del toque de los instrumentos (1 Cr. 13, 8). En la traslación de la misma Arca en tiempo de Salomón, los *meshorerim* tocan los *mešiltaim* y otros instrumentos a la vez que los *mejašoseerim* tocaban las trompetas; pero además debían cantar: «Porque es bueno, porque su misericordia es eterna» (2 Cr. 5, 13). Indudablemente שִׁיר constituye la acción de los *meshorerim*; pero en algunos textos se hace difícil distinguir si ésta consiste en cantar o en tocar. 1 Cr. 13, 8 que antes hemos citado, induciría a pensar que es el canto. En cambio en Neh. 12, 27 se dice que en la dedicación solemne de las murallas de Jerusalén se convocó a los levitas para que asistiesen con *thodoth* y בְּשִׁיר מְנַלְתִּים נְבָלִים וּבְכִנּוֹרוֹת, como si *shir* fuese el toque de los instrumentos.

Tales instrumentos se llaman כְּלֵי-שִׁיר, y los tocan los *meshorerim*,

(6) Sal. 13,6; 21,14; 27,6.

(7) Sal. 57,8; 59,17; 65,14; 68,26.

(8) Sal. 87,7; 89,2.

(9) Sal. 96,1,2; 98,1; 101,1.

(10) Sal. 105,2; 106,12; 149,1.

(11) Sal. 108,2; 137,3,4; 144,9.

(12) Sal. 33,3; 104,33.

(13) En este capítulo se describe la ceremonia solemne de la dedicación de las murallas de Jerusalén recién construídas.

que son distintos de los *mejaşoşerim* (2 Cr. 5, 13). Se enumeran aparte de los *jaşoşerot*, (2 Cr. 23, 13; 29, 27), y parece que se identifican con los *nebalim*, *kinnoroth* y *meşiltaim* (1 Cr. 15, 16), aun cuando a veces parecen distintos también de los *meşiltaim* (2 Cr. 5, 13; 1 Cr. 16, 42). Los hizo David *לְהַזְרוֹת לַיהוָה בְּיַלְעוּלָם חֲסָדוֹ* (2 Cr. 7, 6). Por eso les llama Neh. 12, 36 *בְּלִי-שִׁיר דָּוִד*, y advierte que desde los días de David existía la organización de los *meshorerim* y *תְּהִלָּה שִׁיר* (Neh. 12, 46).

Como se ve, a lo largo de las páginas de los libros de las Crónicas y de este capítulo de Nehemías sale al paso el término *shir* con una frecuencia muy notable, que es incomparablemente superior a la del mismo vocablo en los otros libros históricos de la Biblia.

Una sola vez se lee en 3 Rey. 5, 12 con referencia a la actividad literaria de Salomón, que pronunció 3.000 *mashal*, y mil cinco *shir*; a los cuales por cierto no hacen alusión alguna los libros de las Crónicas.

Remontándonos a composiciones mucho más antiguas, volvemos a encontrar este término en el Canto de Débora (Jue. 5, 12): «Despierta, Débora, despierta; despierta, pronuncia un *shir*». Y anteriormente en Gn. 31, 27 leemos en los reproches de Labán a su yerno Jacob la afirmación de que le hubiera gustado despedir a sus hijas con alegría y con *shirim* al son de *tof* y de *kinnor*. Fuera de estos casos no aparece más en los libros históricos.

En el texto de los Salmos se lee en un Salmo de la colección del Reino (98, 1), y en otro aleluyático (149, 1), y en dos Salmos huérfanos (33, 3; 137, 3. 4); todos los cuales fácilmente son de la época de las Crónicas o más recientes. También se lee en tres Salmos, que son de los últimos añadidos a las colecciones primera, segunda y tercera de David (Sal. 40, 4; 69, 31; 144, 9). Sólo quedan como casos de alguna antigüedad Sal. 28, 7 y 42, 9.

También hay tres profetas que hacen uso de este término. En Isaías, si prescindimos de 26, 1 que se reduce al título de un cántico, y de 24, 9 que se referiría a un canto de taberna pero que se basa en una lectura dudosa (14), tenemos dos casos: En Is. 23, 16 es un canto profano acompañado de *kinnor*; y en Is. 30, 19 es un canto semireligioso acompañado de flauta (15). Ezequiel lo emplea en 33, 32 y en 26, 13 y

(14) Los LXX leyeron *בשן* en lugar de *בשיר*.

(15) En el primero aplica a Tiro el canto de la cortesana. En el segundo se trata de los que hacen fiesta y se dirigen al monte santo al son de la flauta.

cita para este último caso el kinnor. Pero es más interesante el empleo que hace Amós; porque, aunque en Am. 8, 10 es sencillamente un canto alegre opuesto al *qinah*, en Am. 5, 23 es el canto que acompañado de *nebel* se ejecuta durante la oblación de los holocaustos; y en Am. 6, 5 se recuerda que David hizo *בְּלִי-שִׁיר*; todo lo cual nos lleva a registrar un íntimo contacto de estos textos con los libros de las Crónicas. (16)

De todo lo expuesto podemos deducir que tanto el verbo como el sustantivo *שִׁיר* fueron conocidos en la antigüedad, pero su uso fué muy poco frecuente. Algo más lo usaron algunos profetas, y sin duda la lectura de éstos determinó un uso más frecuente en los años posteriores al destierro.

Pero nos parece que será aún más instructiva una mirada a la distribución del sustantivo *שִׁיר* en los títulos de los Salmos.

Notemos en primer lugar que los Sal. 120-134, o sea los Salmos de las subidas, lo tienen todos en el título *שִׁיר הַמַּעֲלוֹת*.

En la colección del Reino solamente lo lleva Sal. 92 en el cual es una adición reciente, ya que forma parte de la indicación litúrgica, que es una de las últimas adiciones hechas a los títulos de los Salmos. Antes de esta adición, el título del Salmo era sencillamente *mizmor*.

Pasando a las colecciones preexílicas, en la de Asaf fué añadido al título de los Salmos 75 y 76 en época relativamente reciente, es decir, después que ya los dos Salmos llevaban el nombre de su autor expresado en la fórmula «mizmor de Asaf». En cambio en el Sal. 83 puede ser antiguo.

En la colección de los hijos de Coré se añadió al Sal. 46 también en época reciente, es decir, cuando ya se había consignado el nombre del autor; y al Sal. 87 cuando no solamente se había puesto el nombre del autor, sino que se había añadido la denominación *mizmor*. El Sal. 45 llevaba ya su nombre de *maškil*, cuando alguien añadió, acaso para

(16) Hay otra designación que se conserva en los títulos de algunos cánticos antiguos. El cántico de Dt. 32,1-43 recibe el nombre de *shirah* en toda la introducción histórica que le precede (Dt. 31,19-30) y en su colofón (Dt. 32,44). El mismo nombre les dan los títulos en prosa, que les preceden, al Cántico de Moisés (Ex. 15,1), al canto del pozo (Num. 21,17), y al Sal. 18 incluido en 2 Sam. 22,1 sq.; de aquí lo copió después quien puso en el título del Sal. 18 la ocasión histórica de su composición. También se encuentra en el título del canto de la viña (Is. 5,1), y en la alusión a un canto que debía llamarse el canto de la cortesana (Is. 23,15).

explicar el contenido del Salmo שִׁיר יְדִידָתָא. En los Sal. 48 y 88 puede ser antiguo.

En las colecciones de David la exclusión es más radical. En la primera colección no se lee en ningún título, ya que en el Sal. 30 es una añadidura reciente que forma parte de la indicación litúrgica. En la segunda colección no se lee en ninguno de los Salmos que forman el núcleo de la misma, si no es en el Sal. 65 en el que se puso en época posterior a la consignación del nombre de autor; ciertamente es añadidura reciente en el Sal. 68, en el que además del nombre de autor se había consignado ya la denominación *mizmor*; y en los Sal. 66 y 67 del mismo apéndice de la colección, en los que una vez antes de *mizmor* y otra vez después, es difícil conjeturar nada sobre su antigüedad relativa. En la tercera colección de David hay un solo Salmo, ciertamente no davidico, el Sal. 108, en que parece ser original.

Nuestra conclusión después de todo este recorrido es que el término *shir* puede ser antiguo en cuatro de los veintinueve títulos de Salmos que los llevan. En los demás es relativamente reciente. Y puesto que hay una colección, que es de las subidas, en la que todos los Salmos llevan en su título el sustantivo *shir*, nos parece poder afirmar que el uso más frecuente de este término coincidió con la época en que se hizo esta colección, que por otra parte puede estar relacionada con la época en que se escribieron los libros de las Crónicas. En esta misma época, o acaso después, sería cuando alguien añadió el término *shir* a algunos Salmos de la segunda colección de David, de la de Asaf y de la de los hijos de Coré, que aún no estarían unidas a las demás.

Teniendo presentes estas conclusiones y las que antes formulamos acerca del uso del término *mizmor*, opinamos que una diferencia, acaso la única, que hay entre *mizmór* y *shir* es que uno y otro vocablo estuvieron de moda en épocas distintas.

¿Se podrá añadir que se distinguían además porque *mizmor* exigía acompañamiento musical, y *shir* lo excluía? Creemos poder afirmar que no.

Si atendemos a los lugares en que se emplea el verbo *zamar*, observaremos que nunca se hace alusión a instrumento alguno, más que en 6 Salmos de la época postexílica (17). En cambio muchos de los títulos de los Salmos llamados *mizmor* tienen indicaciones relativas al acom-

(17) Cfr. sup. pág. 186.

pañamiento instrumental. Todo lo cual quiere decir que *mizmor* ni exige ni excluye el acompañamiento.

Por otra parte son muchos los textos que, hablando de un *shir*, citan expresamente el instrumento con que se acompañaba: Labán hubiera querido acompañar los shirim de despedida con *kinnor* y *tof* (Gn. 31, 27). María y las mujeres israelitas tocaban el *tof* al cantar: «שִׁירוּ לַיהוָה» (Ex. 15, 21). Y el *tof* tocaban también las que festejaban a David (1 Sam. 18, 6). El *shir* de la cortesana se acompañaba con *kinnor* (Is. 23, 16), y el de los devotos que subían al Templo con *jalil* (Is. 30, 29). Ez. 26, 13 cita el *kinnor* que acompañaba al canto. Y Amós recuerda el *nebel* que acompañaba los shirim en los holocaustos (Am. 5, 23). Los cautivos de Babilonia se negaban a cantar el *shir* de Sión, y por eso colgaban el *kinnor* en los sauces (Sal. 137, 2-4). Y en fin, los libros de las Crónicas hablan repetidas veces de que los *shirim* del Templo iban acompañados de *kinnoroth*, *nebalim* y *mesiltaim*.

Queda por lo tanto demostrado hasta la evidencia que la diferencia entre *mizmor* y *shir* no consiste en que lleven o no acompañamiento instrumental.

MAŠKIL

He aquí una denominación de los Salmos, que no se encuentra en los títulos de los mismos más que en la segunda colección de David, en la de Asaf, y en la de los hijos de Coré. Primeramente la llevaron los Sal. 52-55 de la segunda colección de David, Sal. 42 y 89 de la de Coré, y Sal. 74 y 78 de la de Asaf. Posteriormente se añadió al Sal. 32 de la primera de David, y al 44 y 45 de la de Coré.

Se lee también en el texto de un Salmo, el 47, 8, que en nuestra opinión forma parte de los Salmos que se cantaban en Cades (18). Por eso sospechamos que este término sea el que en aquella región se usaba para designar los cantos sagrados.

Los autores suelen buscar su etimología en la raíz שכל «ser prudente, entendido», y concluyen, sin demasiada convicción, que se trata de un Salmo cuya ejecución requería especial pericia.

Nosotros preferimos separar la terminación como elemento ajeno a la raíz, mašk-il, a semejanza de beth-il. // sería el nombre divino equi-

(18) Esperamos demostrarlo en otro trabajo.

valente a El. Y *msk* lo relacionáramos con la raíz שָׁכַח, que significa «hacer reverencia». De esta manera *maskil* significaría «adoración de Dios, culto religioso», y fácilmente podría ser el nombre de los cantos sagrados. No creemos que nadie encuentre gran dificultad en admitir el cambio de *shin* a *sin* al pasar de una lengua a otra.

Resulta difícil señalar el motivo que haya podido inducir a llamar *maskil* precisamente a esos Salmos. Solamente podemos notar que esto se hizo en ocasión en que estaban unidas la colección segunda de David, la de Asaf y la de Coré; y que acaso no sea original en ninguno de estos Salmos, como no lo es en el Sal. 53 que en la colección primera de David es el Sal. 14 y no lleva esta denominación.

JESÚS ENCISO